

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 115.

Alicante 1.º de Febrero de 1873.

Año IV.

## LA PURIFICACION.

Han pasado los cuarenta dias, al cabo de los cuales, según el precepto del Levítico, debía presentarse María á rescatar su primogénito y quedar legalmente purificada.

La Virgen de Sion, cuya pulcritud y pureza admira al mismo brillo de los astros, se confunde con el vulgo de las mujeres del pueblo, y penetra en aquel templo cuya inmortal grandeza habia de subrepujar al fastuoso templo de Salomon, precisamente porque Ella penetraría con el Hijo de Dios en sus brazos, para ofrecerle desde el fondo de su inmaculado corazón, como la hostia pura y aceptable para la redención del mundo. ¿Pero qué sabían las gentes de aquel misterio recóndito entre el Amor Eterno, el Hijo del Altísimo y la Virgen de Isaias? La gracia habia colocado á la Madre venturosa del Salvador del mundo sobre todas las leyes; pero su humildad la hace descender á su cumplimiento, y la ocasion de escándalo que hubiese proporcionado este privilegio, hace que María se confunda con las mujeres que iban al templo á purificarse.

Como pobre que era la madre de Jesús, llevaba para el sacrificio un par de tórtolas, emblema el mas propio de su timidez y ternura, y unos ciclos para el rescate.

En el momento en que José y María penetraban bajo las bovedas del Santuario de la antigua ley, un anciano venerado por sus canas y admirado por su virtud, marca en su rostro una espresion de júbilo celestial, contempla á los castos esposos con una mirada de infinita simpatía y toma en sus brazos al niño Dios exclamando:

«Ahora, Señor, llevarás en paz á tu siervo según tu promesa. Porque han visto mis ojos al Salvador que preparaste ante la faz de todos los pueblos; luz reveladora para los gentiles y gloria de tu pueblo Israel.»

Después de este bello cántico, el Santo anciano bendice á los esposos, y fijando en María una mirada de compasión, la dirige estas palabras que hicieron estremecer á la mas tímida de las vírgenes y la mas amorosa de las madres: «hé aquí que *este* viene para la pérdida y salvacion de muchos, será objeto de la perversidad de muchos hombres,

*y tu misma alma será atravesada por una espada.* ¡Cuántas veces en su inocente vida resonarian los vaticinadores ecos de aquellas palabras en los oídos de la madre de Jesús! ¡Cuántas al besar aquella frente divina en los años de su infancia, al través de la aureola divina que brillantaba sus cabellos de oro, creería ver el sudario ensangrentado despues de un horroroso martirio! ¡Cuántos días al bajar el sol tras las montañas de Occidente, vería desde Nazaret los negros nubarrones que se agrupaban mas allá de Jerusalén y hacia la parte del Gólgota!

Han pasado cerca de dos mil años desde el momento de aquella profecía. La perversion del pueblo judío levantó un cadalso para el Mesías ahogando á su madre en un mar de quebrantos; han visto la luz mil y mil pueblos que yacian envueltos en las sombras del gentilismo, y todo, todo se ha cumplido literalmente, menos uno de los estremos de la profecía, que sigue y seguirá cumpliéndose hasta el fin de los siglos: la señal de contradiccion, de perdicion para unos, de salvacion para otros. Levantada á una altura conveniente esa *luz de revelacion*, es guia para los caminos de la fé ó motivo para la blasfemia de la perversidad; es la nube luminosa que guia por los desiertos del mundo á los que salen de las sombras de la esclavitud, ó sombría tempestad que se cierne sobre la ciega arrogancia de una incredulidad temeraria.

Pasan las generaciones descreidas como pasan las razas de los creyentes; y el Cristo de Dios en medio de los tiempos y hasta la fin del mundo, será el signo de salvacion para unos y la causa inevitable de la condenacion de muchos.

J. B.

## LA POLÍTICA.

No vayan á creer nuestros lectores que cambiando de rumbo **EL SEMANARIO**, cae en la tentacion de levantar una de las mil banderas en que se divide nuestro desdichado pais: no lo permita Dios. Tratamos de la política en general, como la plaga mas terrible que ha venido á afligir á este pobre Egipto, que tiene sus Faraones, sus Egipcios y sus Israelitas.

No hay hombre alguno de los mas interesados en las evoluciones de la Señora de nuestro epigrafe, de cuyos lábios no se escape esta frase: «todo es una mentira, una farsa; y no obstante, fascinados por la farsa y la mentira, consumen la actividad moral y material en provecho de esa cosa tan baladí.

Hay razon, dada la situacion actual de nuestra pátria, para tomar con calor lo que para ella desearíamos; pero la esperiencia demuestra, que estos calores vienen alimentados por el fuego de una ilusion. La ilusion consiste en suponer que son muchos los que realmente desean el bien de ésta tan querida pátria.

Es triste conocerlo y mas triste confesarlo; pero hoy por hoy, la política no es mas que un deseo desordenado de mandar y un apetito idem de adquirir: de modo, que el político de nuestros días puede decir con la mayor llaneza, á semejanza de aquel monarca vecino: «la política soy yo.»

Pero y qué perversión moral no lleva consigo ese apetito desordenado, en la corte, en la ciudad y en la villa! Hemos conocido hombres intachables en su vida particular; ejemplarísimos en su conducta como jefes de familia, como amigos, como ciudadanos. Católicos por educacion, por convicción y sentimiento, no descuidaron jamás sus deberes religiosos, sosteniendo con su buen ejemplo la pública veneracion á lo que es muy venerando. Tentados esos mismos hombres por el demonio de la política, comprometidos en esa trama dificultosa y complicada, les hemos oido casi blasfemar en alta voz y tener vergüenza de confesar en público que eran católicos: ¡qué cobardía! Unos años antes, muy pocos, si se les hubiese condenado á derribar un poste de la fábrica exterior de un templo, hubieran tenido un verdadero remordimiento, y hoy, al agregar su fuerza individual á la fuerza colectiva que derriba todos los altares de Jesucristo, no sienten tanto escozor en la conciencia; y si por ventura ella les apercibe de que obran mal, suelen calmarse revolviendo esta frase por su cabe-

za: «la fuerza de las circunstancias,» «los compromisos del partido,» «la consecuencia política...» en fin todas esas cosas que en buen castellano equivalen á esta otra: «antes mi política; despues, Dios, la religion, la familia... y todo.»

En el torbellino de esa política activa y palpitante, van arrolladas á veces en tropel cosas tan considerables, que espantarian á los menos tímidos políticos, meditadas á sangre fria.

Suele decirse con mucha razon que la política no tiene entrañas; tan cierta como amarga es esta verdad, y aun puede afirmarse que el corazon del político está circuido de una especie de muérdago que le seca toda la sávia.

La más cruda venganza se considera como necesidad, la difamacion del enemigo político es un obsequio á la sociedad, cuya pública opinion se ilustra por un medio tan *moral*, y basta venir reclamada la cosa mas justa del mundo por intercesion del enemigo político, para que sin piedad alguna se cometa la mayor de las injusticias.

No hay derecho, no hay lazo sagrado, no hay reservado sentimiento que no se subordine á la conveniencia política.

Pero, al fin, ¿qué tiene esa despótica soberana que tal fascina á sus adoradores? ¿Es que la idea política, sea cual fuere, tal se encarna en el espíritu y se entraña en el corazon, que domina por completo la voluntad y embota el sentido

en tal manera, que produce tales desatinos, tales abortos, tan lamentables trastornos en el individuo? No dudamos que la convicción en tal ó cual sistema atraiga toda la fuerza de esta ó la otra agrupación en pró de la *idea*; pero los hechos, la opinión pública manifestada sin cesar por los órganos de todos los partidos, ese pugilato incesante por *subir* y esos esfuerzos sobrehumanos por no *bajar*, el detenido examen del por qué de la política de muchos políticos, nos hace juzgar sin temeridad que la pasión política es uno de los pecados capitales más feos que apunta el catecismo, pues es un pecado de gula: ni siquiera decente es ése pecado. Es verdad que poca decencia puede buscarse en todo lo que huele á sensualidad; pero de tejas abajo, y á veces de tejas arriba, hay su más y su menos en las miserias humanas, y hay fragilidades más y menos decentes.

En algun tiempo y en circunstancias dadas, se levanta en un país una explosión espontánea de aspiraciones políticas; porque el amor de la patria y el deseo del orden y prosperidad del país en que uno vive, es un asunto de natural interés. Entonces la *idea*, la convicción, el amor si se quiere á una persona ó la simpatía á un sistema, agita á las gentes y levanta sus ánimos sin egoísmo, sin pretensiones personales, en una palabra: sin hambre ni sed presupuestíveras; pero hoy entre nosotros no hay nada

de eso: quizá habría razón para que hubiese pasiones *nobles y decentes*; pero no las hay. Estamos fatigados, cansados de desengaños, y somos indolentes por naturaleza y por hábito. Nos contentamos con ver pasar máscaras y disfraces, y ora nos asustamos como niños, ora reímos como tontos. Si suben Mirabeau y Tayllerand á la tribuna del parlamento, sentimos bajo nuestros pies la corriente que hace oscilar nuestros templos, y decimos con la palma de la mano sobre la cabeza ¡válgame Dios!

Si asoma la cabeza Robespierre, se asustan desde los clérigos hasta los monaguillos y desde los nobles hasta los que gastan bota de charol; y si la *commune* y el petróleo hacen algun ensayo por aquí, pensamos en el juicio final y nos resignamos á morir..... de cualquier manera.

En resúmen, no tenemos otra política movible y activa que la que resulta de la acción de los que luchan por conservar algo que se les pierde, y del afán de los que se agitan buscando algo que les conviene. De este principio se desarrollan como de una fuente común, la *santidad* de los principios y la justicia de las *causas*; la necesidad de muchas injusticias y la violación de los derechos; el atropello de lo santo y el desprecio de todo lo que es digno: en una palabra, ese diluvio que ahoga en nuestro suelo todo lo que queda sobre él de grande y que todavía revela el paso de

generaciones magnánimas y creyentes.

J. B.

En nuestro número anterior, y en la composición inserta en variedades: La Fama y el Nombre, hemos hallado después de su publicación dos errores de imprenta que importa corregir. En la estrofa undécima dice el penúltimo verso: *desazona, y es desazona*. En el último verso de la composición donde dice: *Aunque mucho nos ofrece de recibo*, debía decir: *Aunque mucho le ofrece de recibo*.

Hemos leído con gusto las poesías publicadas por el Sr. Clavel, á cuya galantería debemos la posesión del tomito que las contiene. No nos extrañó encontrar entre ellas algunas de esquisito gusto y delicadeza, puesto que ya conocíamos al autor por alguna de sus producciones, en las que revela disposición y aplicación, bases de futuros adelantos.

Estamos de acuerdo con el remitido del *Constitucional* suscrito por A. H. y nos bastaría copiarle para emitir nuestro juicio: tanto sobre el efecto gratísimo y satisfactorio que nos produce hoy una publicación de este género, como sobre las composiciones que merecen especial mención entre las publicadas por nuestro paisano.

Reciba nuestras cumplidas gracias y la más cordial enhorabuena

el nuevo poeta, y no desmaye en la noble tarea de cultivar nuestras bellas letras.

Por lo curiosa y oportuna tomamos de la *Revista Popular* de Barcelona la siguiente relación que leerán con gusto nuestros lectores:

#### JUVENTUD DE UN OBISPO.

Hará unos diez y seis ó diez y siete años, una frágil embarcación zozobraba á una legua larga del pequeño puerto de Perros, departamento de Cotes-du-Nord. En dicha embarcación iban cinco ó seis personas, en cuyo número se contaban Mr. de Leseleuc de Kerouara, antiguo oficial de la marina real, y sus dos hijos, el mayor de los cuales no llegaba á doce años. Los pobres náufragos iban á perecer... Mas de media hora hacía que Mr. de Leseleuc nadaba, llevando á la espalda á uno de sus hijos, mientras el más joven se sostenía amarrado al palo de virar, á pocos pasos de él. Mr. de Leseleuc iba perdiendo ya las fuerzas, cuando una barca de pescadores se apercibió de los infelices náufragos. El espacio que había que recorrer era considerable; así es que los marinos bretones remaban con esfuerzo... En aquellos supremos instantes, el más joven de los Leseleuc dió pruebas de una fuerza de carácter y de una abnegación verdaderamente sublimes. Viendo que los pescadores se dirigían hácia él, levanta la cabeza por encima del agua; y reuniendo todas sus fuerzas, les grita: «¡No aquí, amigos míos, no aquí! sino al hombre de cabeza cana,

que está á punto de perecer. Y en efecto, Mr. de Leseleuc y su hijo mayor son salvados antes que el heróico niño. Aquel niño es hoy un hombre. Dotado de una rara inteligencia y trabajador infatigable, Leopoldo de Leseleuc, doctor en derecho, hacia oposiciones tres años atrás á una cátedra de la Facultad de Derecho en la universidad de París. Pero Dios se habia reservado exclusivamente para sí esta alma escogida. Despues de haber cursado dos años de teología en Roma, Leopoldo se ordenó de presbitero en abril de 1845, en la capital del mundo católico. Celebró la primera misa en Santa María la Mayor, y en aquel acto solemne, segun escribia á su familia, se acordó delante de Dios de la terrible catástrofe de Perros.

En la actualidad el abate de Leseleuc ha sido nombrado para ocupar la sede episcopal de Autun.

L. D.

He aquí las palabras que dirigió Pío IX á los doscientos niños de ambos sexos, prometidas en nuestro número anterior:

«Es grato á mi corazon poder empezar las pocas palabras que voy á dirigiros anunciándoos una noticia consoladora que se me dió ayer tarde y que aun necesita confirmacion. Sabeis que cuando el Señor permite descubrir á los hombres cuerpos de santos que han estado mucho tiempo ocultos, es generalmente una señal de sus bendiciones. Pues bien: ayer he sabido que despues de largas investigaciones en la iglesia de los Santos Apóstoles se han llegado á descubrir los

venerables cuerpos de los dos Apóstoles San Felipe y Santiago. Se ha puesto la mano en las urnas y se han encontrado otras muchas pruebas que vienen á confirmar que la tradicion no se ha engañado.

La tradicion, en efecto, nos ha dicho siempre que estos dos cuerpos debian encontrarse bajo el altar mayor de esta iglesia, y habiendo tenido que rehacerse dicho altar mayor, se han encontrado realmente estas preciosas reliquias.

Sabeis que uno de estos santos, el Apóstol Felipe, era el fiel compañero de Jesucristo, y le seguia por todas partes. Con él se encontraba cuando, separándose de los lugares habitados, pensó en alimentar á la multitud que hasta allí le habia seguido.

Hizo el prodigio que todo el mundo sabe; dirigióse á Felipe, y le dijo que buscase alimento entre todas aquellas personas; este le respondió: «Maestro, esto es imposible; solo hay en toda esta multitud que os rodea un jóven que ha traído dos panes y algunos peces.»

Esta es la costumbre de los niños. Recuerdo que cuando no estaba encerrado en estos muros encontraba con frecuencia niños, sobre todo cuando iba á paseo al Monte Marco. Allí era donde les encontraba con más frecuencia; á veces los detenia y les interrogaba sobre la doctrina cristiana. Pues bien; casi siempre he notado que llevaban algunas provisiones.

No es mala tendencia la de prevenirse contra el hambre; al contrario, demuestra en los pequeños cierto precoz espíritu de prudencia, pero no se debe caer en el vil pecado de la gula, que no

es raro en vuestra edad. Oidlo bien, mis niños; sed prudentes, sí, pero nunca glotones.

Ahora voy á bendeciros con todo mi corazón, pero antes quiero imponeros una pequeña obligación que cumplireis hoy mismo. Sabéis que ahora pesan graves males sobre el mundo y que contra esos males la única arma es la oración. Quiero que esta noche levanteis todas vuestras manecitas al cielo, diciendo un *Ave-Maria* para que la Santísima Virgen proteja á la Iglesia fundada por su hijo, y nos obtenga de Él la gracia de la constancia y de la fuerza contra las persecuciones que nos rodean. Saliendo de vuestras almas inocentes esta oración, será agradable á Dios; esperemos que será atendida.

Que Dios os bendiga; ojalá crezcáis en el santo temor y en la obediencia de todo lo que es justo, bueno y provechoso para vuestras almas. Bendigo á vuestros padres y á vuestras familias. Que Dios les conceda fuerza y perseverancia para manteneros á todos en los principios de la fé y de la ley divina para que lleguen por este camino y entre los consuelos que les prodigueis en esta vida al término supremo que es el de veros unidos con ellos en el cielo donde bendecireis al Señor eternamente.

*Benedictio Dei, etc.»*

### CONVERSION

y retractacion de un célebre teólogo luterano.

El doctor en Teología protestante E. Preusz, profesor de Teología luterana

y autor de muchas obras contrarias á los dogmas católicos, acaba de proporcionar un gran consuelo á la Iglesia con su conversion, conversion sincera sin duda alguna, pues ha causado al nuevo converso la pérdida de su cátedra y de su carrera. ¿Han influido acaso en esta conversion las declaraciones del Vaticano sobre la impotencia de una Teología privada del fundamento establecido por Jesucristo? Lo ignoramos; pero la verdad es que este y otros muchos ejemplos que podríamos citar demuestran que no en vano la infalibilidad pontificia es un abismo insuperable para los protestantes de buena fé. Hé aquí la retractacion que ha publicado el Dr. Preusz:

«Después de haber renunciado, en 1.º de Diciembre de 1871, la cátedra de Teología que desempeñaba en el colegio luterano de la Concordia de esta ciudad, y de haber ingresado en el gremio de la Iglesia católica en 26 de Enero de 1872, deseo retractarme públicamente, por la declaracion presente, de cuanto he enseñado y he escrito contra la santa iglesia católica, y muy especialmente de mis obras publicadas con los títulos siguientes:

1.ª *La doctrina romana de la Inmaculada Concepcion de Maria*, espuesta segun sus fuentes. — Berlin, 1865.

2.ª *La justificacion del pecador ante Dios*. — Berlin, 1868.

3.ª *Al Obispo de Paderborn, Monseñor C. Martin*. — Berlin, 1864.

4.ª *El Concilio de Trento*. — Berlin, 1862.

»Por el contrario, yo me someto de todo corazón y en todo á la santa iglesia católica, y á sus enseñanzas.

«San Luis (América) 2 de Febrero

de 1872.—Dr. E. Preusz, exprofesor de Teología en Berlin.

---

## NUNC DIMITTIS.

---

### PARÁFRASIS.

---

Lleva ya, oh Señor, el alma mía  
De paz á la region,  
Segun promesa de tu amor, en día  
De gozo y bendicion.

---

Que ya mis ojos en la triste vida  
De ajada senectud  
Contemplaron con alma enternecida  
*Al Dios de tu salud:*

---

Luz que brillando en la region oscura  
De abominable error,  
Las gentes ilumina y muestra pura  
Abismos de tu amor.

---

Él es sol que brillante reverbera  
En la inmortal Salém,  
Y la estrella de gloria venidera  
A tu pueblo de Israel.

J. B.

---

### RECEPCION EN EL VATICANO.

---

El 15, Su Santidad admitió en audiencia á los reverendos curas párrocos de Roma que fueron á visitarle. El Rdo. Padre Bonelli, párroco de los Santos Apóstoles, leyó una elocuente felicitacion á la que Su Santidad contestó en estos términos:

«La iglesia despues de haber hecho las funciones que recuerdan el nacimiento del Divino Redentor en Belén, despues de la Circuncision, despues de la discusion con los doctores si así se puede llamar, porque sabemos que Jesus no discutiá sino que se limitaba á interrogar y responder, la iglesia digo, despues de haber recordado todo esto, conmemora las tres tentaciones á que Dios permitió que se espusiese nuestro Salvador, las tentaciones de la ambicion, de la presuncion y de la avaricia. Dios no permitió la mas inmunda de todas porque no quiso que la humanidad, al fijar su pensamiento en la persona del Redentor, se sintiese manchada de cualquier modo que fuese por semejantes indignidades.

Terminadas las sagradas ceremonias de la Natividad, volvemos á emprender la lucha, (que no data por cierto de este año) con las tentaciones del demonio. Se viene á nosotros y se nos tienta ofreciéndonos dinero y diciéndonos: *Mitte te deorsum*; si se nos tienta cuando se nos dice al oido: *Hæc omnia tibi dabo si cadens adoraveris me*. Tentacion pèrfida es esta, y la peor que tenemos que sufrir. Tambien hay quien se nos presenta y nos dice melosamente: Padre Santo, ceded á un buen movimiento; procuraremos arreglarnos; esto será para vuestro bien, para la paz de todos; he aqui tres millones; seis millones, lo que querais: *Hæc omnia tibi dabo si cadens adoraveris me*. ¡Qué desdichados! ¿Qué se ha de responder á tales proposiciones?

La respuesta, queridos hermanos, la ha dado por nosotros el mismo Jesucristo, y Jesucristo sabrá darnos la fuerza y el valor necesario para seguir sus

antas huellas hasta el fin de nuestra carrera mortal. Mientras tanto, os recomiendo que digais á vuestros feligreses lo que acabo de deciros sobre mis resoluciones; y así será lo mismo que si hubiera hablado á mi buen pueblo de Roma.

Enseñadle á resistir á sus tentaciones; que no haya presuncion, si queremos que nuestras oraciones sean oídas: Dios solo escucha á los corazones humildes. Que no haya avidez, que no haya avaricia, no nos arrastre la gran seduccion, del dia, que es la de acumular tesoros. Terrible castigo caerá sobre los hombres ávidos de dinero. Despues de hecho esto, animad á vuestros buenos feligreses.

Que no olviden que despues de las tentaciones vino un ángel á consolar á Nuestro Señor Jesucristo; decidles que se guarden mucho de sucumbir á las tentaciones; alentadles á combatir y á no separarse nunca, ni un solo instante, de la santa práctica de la humildad y de la oracion, que despues de esto vendrán los ángeles de Dios y nos distribuirán á todos el pan del consuelo de la misma manera que en el tiempo á que me refiero; *ministrabant ei*. Sí, Dios nos oirá, al fin.

Recientemente se me presentaba un buen religioso y se disculpaba, por su sordera; efectivamente tenia el oido muy duro. Me contó con visible alegría que en su pais se oraba mucho por el Papa, por la Iglesia y por la paz del vasto reino á que dicho padre pertenece.

Esperemos, esperemos; le dije alzando la voz, Dios tiene los oidos en mejor estado que los vuestros. Si os repito lo que dije á aquel buen religioso Dios nos oye

y debemos tener plena y entera confianza en su misericordia.

Ahora os bendigo en vuestras personas, en vuestras familias, en las personas y familias de vuestros feligreses. Bendigo tambien vuestra palabra para que pueda producir frutos de vida eterna, que Dios os dé todo el espiritu de caridad y celo que os es necesario en la gloriosa y á la vez espinosa tarea para los que habeis sido elegidos por el mismo Dios.

*Benedictio Dei, etc.*

---

### LA MARQUESA DE PIMODAN.

---

Gozaba esta invicta mujer de las dulzuras del casto amor y de la paz doméstica al lado de su Jorge y entre las caricias de sus dos hijitos, cuando vió un dia entrar en el aposento á su esposo, que le dice: «Emma mia, el Santo Padre Pio IX está lleno de tribulaciones: los Estados de la Iglesia son invadidos por los ladrones de Italia: no tengo valor para ver ni al Pontífice afligido, ni al patrimonio de la Iglesia de Dios en peligro de caer en manos de los malvados. Emma, parto para Roma: Emma mia, ¿estás contenta? Tu grande y piadosa alma ¿me concede la gloria de ser de los primeros en poner la mano sobre el puño de la espada en defensa del sucesor de San Pedro?» La Marquesa miró amorosamente á su esposo: contempló con noble orgullo aquella espada ilustre vencedora en cien combates; y levantándose con suma dignidad, dijo: «Jorge, marcha: jamás tu espada será tan gloriosa como cuando la blandieres en defensa de la Iglesia y

de su Cabeza.» Y luego, tomando por la mano á sus dos pequeños hijos, los presentó á su esposo, diciendo: «Jorge, bésalos y bendícelos.» El Marqués los tomó en sus brazos, los bendijo y besó.... quizás por última vez. Los dos niños se echaron sobre su cuello, y sin conocer el desprendimiento de su padre, lo acariciaron con la sonrisa de la inocencia.

Poco tiempo despues el ilustre Pimodan moria como saben morir los héroes en la sangrienta jornada de Castelfidardo. Muy pronto llegó á Paris tan infausta nueva. La duquesa de Fitz-James, amiga de la Marquesa de Pimodan, tomó sobre sí el doloroso cargo de participarle la terrible noticia. Encontróla precisamente en su bufete escribiendo una carta á su esposo en contestacion á otra suya recibida poco hacia, y llena de esperanza y de amor. «¿A quién escribes, amiga mía?» — «A Pimodan,» respondió la Marquesa. — «¡Ah! replicó la Fitz-James; no escribas, porque tu marido ha caido prisionero.» La Marquesa fijó en ella sus ojos, y exclamó: «Duquesa, usted quiere engañarme: Jorge no es prisionero: ha muerto: jamás, jamás se hubiera dejado prender por los piemonteses. Duquesa, vamos á la iglesia á rogar por él.» Mientras esta magnánima señora se levantaba, entró el Padre Milleriot, su confesor; para consolarla; y ella en medio del acerbo dolor que le destrozaba el corazón, viendo á través de las lágrimas á su pequeño hijo de cuatro años que corría hacia ella, lo levantó en alto, y dijo: «Hijo mio, tú también serás soldado del Papa, y si conviene morirás por la Santa Sede como tu padre.» Y luego salió con la Duquesa dirigiéndose á la Iglesia á

sufragar con la oracion por aquella grande alma, y á ofrecer á Dios el sacrificio y la inmolation de su corazón.

---

## NOTICIAS.

---

El R. Padre Secchi, de la Compañía de Jesús, Director del observatorio del Colegio Romano, Oficial de la Legion de Honor, Corresponsal del Instituto de Francia, etc., ha dado á luz una obra de profundo estudio, fruto de sus observaciones astronómicas: ésta tiene por objeto la esposicion de los principales descubrimientos modernos, sobre la estructura del sol, su influencia en el Universo y sus relaciones con los otros cuerpos celestes.

El mundo científico ha prestado un testimonio de admiracion al modesto Jesuita, y le ha concedido la primacia en la ciencia de que se ocupa, conviniendo en la exactitud de sus observaciones y en las consecuencias que de ellas deduce; siendo la mas importante, la que se refiere á la tendencia que se nota en el astro del dia, á disminuir de intensidad; esta tendencia, gradual en manera imperceptible para nosotros, puede llegar en determinado número de años á presagiar la estincion del Sol. El fenómeno no puede ser ni menos importante ni mas imponente.

—  
Un barco cargado de mercancías fué á estrellarse, hace pocos dias, contra las rocas que rodean la isla de S. Honorato, (Francia) en la que hay un convento de monjes Bernardos. Los dignos religiosos recibieron á la tripulacion con exquisita caridad, y por espacio de cinco dias prodigaron á aquellos buenos marinos los mas solícitos cuidados. Es-

tos han visto sin duda que, aun en los tiempos que corremos, los frailes sirven para algo. A uno de los pobres náufragos le causaron tal impresion las atenciones tan caritativas y afectuosas de que fueron objeto él y sus compañeros, que ha pedido que se le admitiese como novicio en el convento. Habiéndole sido concedido este favor, el futuro novicio ha ido á su casa á arreglar algunos asuntos de familia, y en seguida irá á ponerse bajo la direccion de los buenos Padres que tan caritativos se han mostrado con él.

Habiendo circulado rumores que inspiraban dudas sobre la sumision al Concilio de Mons. Audu, Patriarca de los caldeos, se suscitó una polémica bastante seria sobre este asunto entre *La Voce della Verità* y el periódico *Les Missions Catholiques*.

En los momentos en que nos proponiamos consignar los hechos verdaderos, leemos en *L'Univers* de Paris la siguiente importantísima declaracion:

Podemos anunciar á nuestros lectores que el dia 18 de Julio de 1872, Mons. Audu, Patriarca de Babilonia de los caldeos, hizo en manos de Mons. Zacarias Fanciulli, Legado Apostólico, plena y entera adhesion á los decretos dogmáticos del Concilio del Vaticano; adhesion que hasta dicha fecha habia rehusado hacer, por razones que ya no es oportuno ni conveniente explicar.

El Obispo americano de Tres Rios ha presentado á Su Santidad un mensaje de adhesion de las antiguos zuavos pontificios naturales del Canadá.

El Papa ha recibido despues á varias familias extranjeras, á las cuales ha dirigido un cariñoso discurso felicitándolas por venir de diversas partes del

mundo reuniéndose en Roma, movidas de un mismo sentimiento.

Despues ha dicho que no hay más que una religion verdadera; que es necesario implorar la clemencia divina para los que no conocen la verdad, y que es triste que los malos católicos persigan á su propia religion.

Segun noticias de Valencia, el 25 del pasado salieron de dicha ciudad los reverendos P. P. Homs y Baldrich en direccion á Fuente la Higuera, donde ha de tener lugar una gran mision que, por la justificada fama de los citados oradores de ella encargados, no dudamos dará tan buenos resultados como los últimamente obtenidos en la villa del Grao de Valencia, debidos en parte al apoyo tan eficaz como digno de elogio, prestado por el Alcalde y Ayuntamiento de la maritima poblacion; resultados de los cuales en muy satisfactorio sentido se han ocupado los periódicos valencianos.

Nos dicen tambien que por encargo del Sr. Arzobispo de la diócesis, el señor Baldrich predicará este año la cuaresma en dicha villa del Grao.

Damos la mas cumplida enhorabuena á los vecinos de Fuente la Higuera, que no dudamos acudirán presurosos á oír á tan reputados como celosos predicadores.

Algunos periódicos de Austria que se llaman liberales han publicado un discurso hostil á la Santa Sede, que suponen pronunciado en el Concilio del Vaticano por Mons. Estrossmayer, obispo de Sirmium, ó Diakovar (Croacia), el cual se ha apresurado á protestar por medio de la carta siguiente, que tomamos de *La Germania*, y que ha sido dirigida á Mons. Fessler, obispo de San

Hipólito (Austria), y secretario general del Concilio:

«Vos y todos los que asistieron al Concilio saben que yo no he pronunciado nunca el discurso que se me atribuye. Mis ideas son enteramente contrarias á las que se sostienen en ese pretendido discurso. Tengo conciencia de no haber dicho nunca nada que tendiera á debilitar la autoridad de la Santa Sede, ó á quebrantar en lo mas mínimo la unidad de la Iglesia. Os autorizo, monseñor, para que hagais de esta declaracion el uso que tengais por conveniente. —Firmado.—STROSSMAYER, Obispo.»

El Obispo de San Hipólito ha publicado esta carta, añadiendo las siguientes líneas:

«Para dar testimonio de la verdad contra la calumnia y la falsificacion, creo que debo publicar esta declaracion, en virtud de la carta que me ha dirigido Mons. Strossmayer, cuyo nombre ultrajan sin cesar los enemigos de la Iglesia. La carta autógrafa de Mons. Strossmayer obra en mi poder, y está á disposicion de cuantos quieran examinarla. San Hipólito 25 de Marzo de 1872.—Firmado.—José Fessler, Obispo.»

En la Baviera del Sud se está organizando una gran peregrinacion de católicos.

Bismark en todo es desgraciado: mientras concita sobre si el desprecio de todos los católicos de Alemania, le combaten tambien los protestantes dentro de la esfera de sus ideas revolucionarias. El Consejo superior de la Iglesia protestante residente en Berlin ha publicado un manifiesto virulento contra el proyecto de ley declarando obligatorio el matrimonio civil.

## CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial á las nueve y media será la bendicion de candelas y luego la misa conventual. Por la tarde á las tres y media Mesada del Rosario en la que predicará D. Francisco J. Guimbeu vicario de Nuestra Señora de Gracia. En Santa María misa conventual á las nueve. En la Virgen de Gracia misa de renovacion á las ocho y media.

Martes.—En las Agustinas á las nueve misa y sermon á Santa Rita, predicará el Dr. D. Casiano Quilez, canónigo magistral de la Colegial. En Nuestra Señora de Gracia da principio el Trisagio á Jesús Sacramentado. Por la mañana habrá misa mayor á las ocho y media, los tres dias, estando de manifiesto S. D. M. Por la tarde á las cuatro se cantarán Completas, seguirá la meditacion, sermon que dirá D. José Gomis, vicario de la misma, letania y reserva. En los siguientes dias predicarán el referido D. Francisco J. Guimbeu y D. Alejandro Torrens y Vidal, capellan del 2.º Batallon de Granada, terminando el último dia con el Trisagio y bendicion.

Viernes.—En las Capuchinas á las siete y media comunión general, y por la tarde á las tres y media el ejercicio del Sagrado Corazon de Jesús. En la Misericordia dá principio el Triduo. Por la mañana á las nueve misa mayor, y por la tarde á las tres y media completas, meditacion, sermon que dirá don José Juliá, capellan de las Agustinas, Trisagio, Letania y reserva.

Sábado.—En la Colegial misa de renovacion á las ocho. En la Misericordia predicará por la tarde en el Triduo D. Rafael Amad, presbítero.